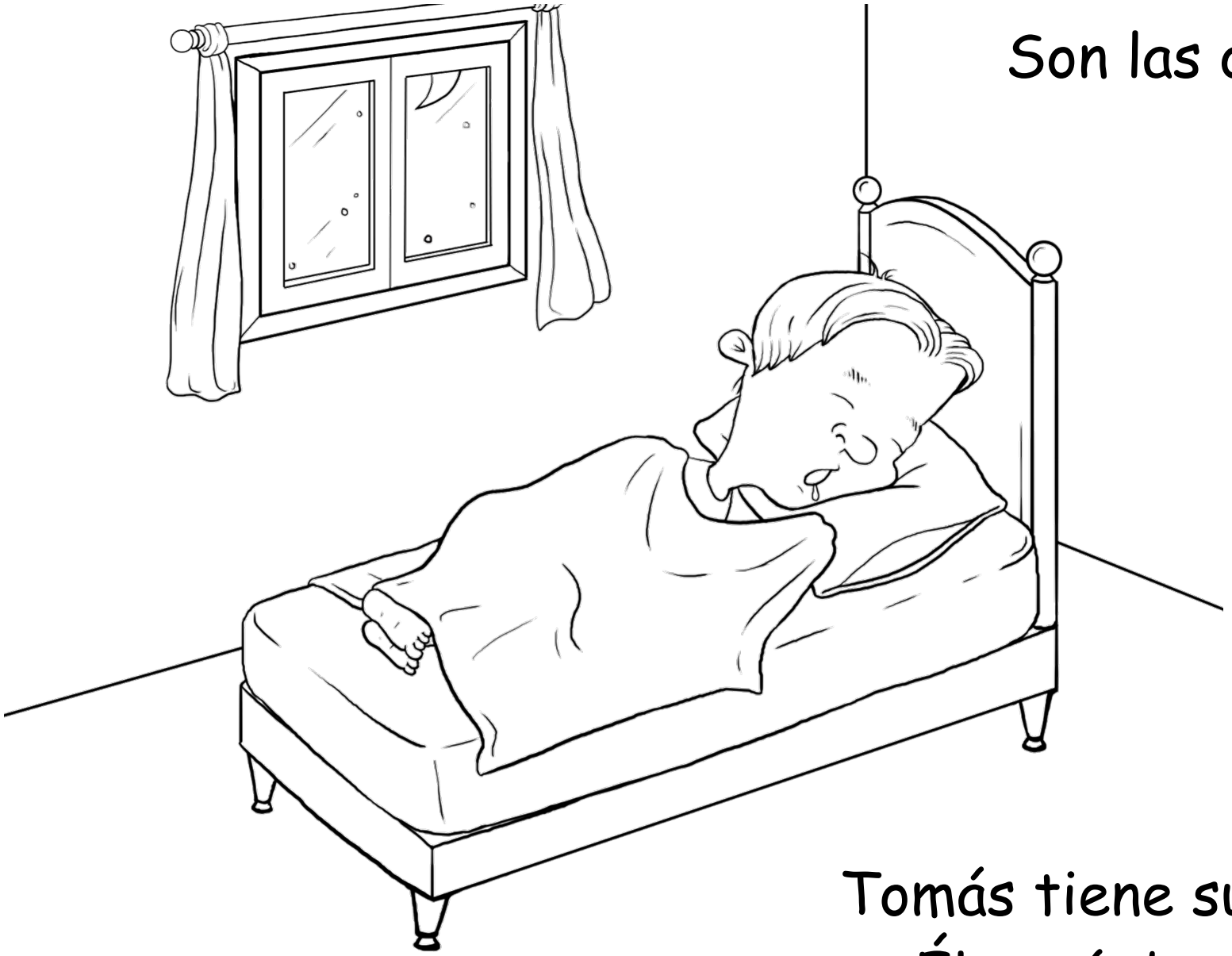
Son las seis. Tomás no tiene hambre.
Él come sólo tres chícharos y una papa.



Son las ocho.

Tomás tiene sueño.
Él está dormido.

Son las nueve.
Tomás se despierta.

Tú no estás enfermo.
¡Tienes frío!
Tienes carne de gallina.

Yo ya no tengo frío.
Gracias, mamá.